

## Discurso de Daniel Hernández Ruipérez, Rector de la Universidad de Salamanca

[saladeprensa.usal.es](http://saladeprensa.usal.es)

Comunicación Universidad de Salamanca | 23/04/2014

Excmo. Sr. Dr. Luiz Ignacio Lula da Silva,  
Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Castilla y León,  
Sr. Secretario de Estado de Cooperación y para Iberoamérica,  
Excmo. Sr. Embajador de la República Federativa de Brasil en quien saludo a los miembros del cuerpo diplomático,  
Excmo. Sr. Consejero de Educación de la Junta de Castilla y León,  
Sr. Alcalde de Salamanca en quien saludo a las demás autoridades civiles, militares y policiales que nos acompañan,  
Sr. Presidente del Consejo Social de la Universidad,  
Rector magnífico de la Universidad Miguel de Cervantes, vicerrectores de la Universidad de Salamanca y de otras universidades, Secretaria General y anteriores rectores del Estudio, en quienes saludo a las autoridades académicas presentes en el acto,  
Dr. Gonzalo Gómez Dacal, padrino del doctorando,  
Compañeros y compañeras de la comunidad universitaria, distinguidos representantes de instituciones y empresas colaboradoras con la Universidad,

Señoras y señores,

No parece fácil decir algo nuevo acerca de una persona que ha ocupado la portada de cualquier medio de comunicación del mundo y que ha sido considerada por muchos de ellos una de las más influyentes de los albores del siglo XXI. Me resisto, sin embargo, a que quede sin expresar la admiración que todos los que formamos esta universidad sentimos por nuestro nuevo doctor.

Me llamó poderosamente la atención la frase que dijo en su toma de posesión a la que se ha referido el Dr. Gómez Dacal en su laudatio:

*“Y yo, que durante tantas veces fui acusado de no tener un título universitario, consigo mi primer título, el título de presidente de la República de mi país”*

Esta simple afirmación dice muchas cosas y explica muchas más. Estas palabras nos cuentan el dolor y la frustración que muchos miles de niños y jóvenes han sentido en muchos momentos por no poder completar su educación, por la imposibilidad de culminar sus estudios, imposibilidad que no nace de su falta de talento sino de la falta de recursos económicos y de la desigualdad y la falta de generosidad de la sociedad en la que les ha tocado vivir. Y no podemos bajar la guardia porque esto no es un fenómeno en retroceso en nuestro país, sino en auge.

Esa frustración y ese dolor pueden convertirse en amargura permanente; pero, cuando confluyen sobre un espíritu generoso, pueden, por el contrario, convertirse en uno de los más potentes deseos de transformar el mundo. Y en nuestro nuevo doctor, se convirtió en la confianza en que casi nada es imposible y en la fuerza para hacer que, efectivamente, casi nada resultase imposible.

Les confieso que suelo ser escéptico cuando escucho decir a algunos que ellos han aprendido en la universidad de la vida. Lo soy porque muchas veces esa afirmación esconde un desprecio por la formación y el conocimiento académico y lo soy porque formarse realmente sin disponer de la ayuda de los profesores, sin un programa académico, sin los recursos propios del sistema, es, en fin, una tarea realmente difícil. Pero no es menos cierto que, como les decía antes, la palabra *difícil* parece ser una de esas cuyo significado nuestro nuevo doctor parece no haber incluido en su programa de autodidacta. Programa que, por cierto, debe ser bastante extenso a tenor de lo que ha demostrado saber hacer.

Y ello pese a que su programa de gobierno parecía bastante modesto en sus objetivos. Vino a decir que su propósito era que todos los brasileños pudieran comer tres veces al día. Esto, visto desde una Europa cuyo problema era más bien la obesidad, parecía poco ambicioso; pero, en un país con extrema desigualdad y en el grupo de los países de bajo índice de desarrollo humano, planteaba algunas dificultades mayores.

Su trabajo en el gobierno de Brasil proporciona muchos motivos para concederle el doctorado honoris causa en diversas especialidades.

No será un doctorado en economía pese a que a su llegada al gobierno su país tenía una deuda de 16.000 millones de dólares con el FMI, deuda que fue pagada en un par de años y el 2011, un año después de su salida del gobierno, Brasil era acreedor del FMI por 14.000, lo que era congruente con el hecho de que bajo su mandato se colocase entre los 10 países de mayor PIB en

el mundo. Ese crecimiento se acompañó además de una gran reducción de la desigualdad en la distribución de la renta.

No será un doctorado en salud pública pese a haber logrado una reducción del 73 por ciento de la desnutrición. Ni en pediatría, pese a la reducción de un 45 por ciento de la mortalidad infantil.

No será un doctorado en ciencia política pese a que, en sus años de gobierno, Brasil dio uno de los saltos más espectaculares en el índice de desarrollo humano que se hayan producido en este comienzo del siglo XXI. Pese a que ha sabido hacer compatibles, ya se ha dicho hoy aquí con mayor precisión, dos aspectos que se suelen considerar antagónicos, la eficiencia y la equidad, y a que ha conseguido espectaculares avances en ambos.

Es un doctorado que se gestó desde el Centro de Estudios Brasileños de nuestra Universidad, único en las universidades españolas y uno de los pocos que existen en Europa. Es un doctorado por dos de los logros de Luiz Ignacio Lula da Silva que admiramos más desde este viejo Estudio. Un doctorado en educación, pero también un doctorado en lengua española, un doctorado que lleva el apoyo por una parte del Departamento de Didáctica, Investigación y Métodos de Organización y de la Facultad de Educación y por otra del Departamento de Lengua Española y la Facultad de Filología; un reconocimiento académico al hombre que más ha trabajado por la educación en su país, quizá en todo el mundo, y que ha convertido nuestro idioma en la segunda lengua extranjera de enseñanza obligatoria en Brasil. ¿Cómo podría la universidad del español haber ignorado o minusvalorado tales méritos?

Alguno puede objetar que todo eso no es la tarea de un solo hombre. Sí, es cierto, no dejaba de sugerirlo atinadamente Bertold Brecht en sus "Preguntas de un obrero ante un libro", cuando dice:

*"César venció a los galos.*

*¿No llevaba consigo ni siquiera un cocinero?"*

Pero lo cierto es que las voluntades de los hombres se mueven desde el liderazgo; algunos individuos nos interpelan como modernos Arquímedes diciendo: *"Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo"* y, efectivamente, lo mueven. En la geometría de Euclides un punto no tiene extensión, pero en la de Luiz Ignacio Lula da Silva, el punto de apoyo de su palanca la tenía, y

mucha: cerca del 61% de los votantes de Brasil lo alzaron a la presidencia. Como suele decirse, el resto forma parte de la Historia.

Bajo su gobierno se construyeron en Brasil 214 escuelas y 14 universidades; se redujo drásticamente el número de menores sin escolarizar, y se puso en marcha el programa de becas universitarias PROUNI, el programa de becas más ambicioso de la historia de Latinoamérica. No estará de más repetir hoy que gracias a la confianza en la Universidad de Salamanca del gobierno brasileño y a la financiación del Banco Santander que dotó las generosas becas que nos gusta denominar "becas Presidente Lula", diez nuevos estudiantes PROUNI han venido cada año durante los últimos cuatro a estudiar los cuatro cursos de grado con nosotros; desde este curso, se duplicará el número y vendrán veinte nuevos cada año hasta completar ochenta. Los primeros becarios PROUNI se gradúan ya este año y volverán a trabajar a Brasil como los mejores embajadores de la Universidad de Salamanca.

Son datos, cifras, hechos sobre los programas educativos que él propuso; cifras, que la gente gusta de llamar frías, pero que reflejan muy bien, en este caso, la calidez humana y la generosa ambición de quien no quiso que sus futuros compatriotas encontrasen en su camino de formación las dificultades por las que él tuvo que pasar; la generosa ambición, en fin, de un estadista, en la línea del dicho, como tantos otros atribuido a Churchill, según el cual un político es el que piensa en las próximas elecciones y un estadista el que piensa en las próximas generaciones.

*Presidente Lula, hoje passa a formar parte do claustro de uma universidade que tem quase oitocentos anos, uma universidade com uma grande vocação latino-americana e que, além disso, é a mais brasileira das universidades espanholas; e o será ainda mais agora, este é o meu compromisso pessoal. Mas, este Estudo Salmantino é, a partir de hoje, também sua universidade, e precisará de sua colaboração, que lhe peço, para defender o serviço público a favor da educação superior, e no fortalecimento dos laços com as universidades brasileiras, nossas parceiras. Tendremos que dar pasos aún más decididos hacia una libre circulación de estudiantes con reconocimiento de los estudios realizados en otras instituciones, caminar hacia un gran espacio iberoamericano de educación superior.*

No debo extenderme más, para terminar quisiera decirles que siempre me ha gustado lo que decía Orwell en "1984": "Libertad es la libertad de decir que dos y dos son cuatro. Si eso se

garantiza, lo demás ya vendrá”<sup>1</sup>. Es la reivindicación de poder decir las verdades sencillas, esas que a nuestro homenajeado le llevaron también alguna vez a prisión. En su empeño en poner a la educación en el centro de su lucha por la igualdad, la gran lección del Presidente Lula es haber demostrado que hay algo aún más básico, previo a cualquier consideración y que podríamos, al modo de Orwell, enunciar diciendo *“Libertad es la libertad de saber, la libertad de poder aprender que dos y dos son cuatro. Si eso se garantiza, lo demás ya vendrá”*.

Ese impulso de libertad, de autoconfianza y de progreso supuso el inicio de una nueva esperanza en Brasil y en toda Latinoamérica; como diría Antonio Carlos Jobim:

*São as águas de Março fechando o verão,  
é a promessa de vida no teu coração.*

Gracias maestro por sus lecciones, gracias a todos por su presencia que nos honra y por su atención.

---

<sup>1</sup> "Freedom is the freedom to say that two plus two makes four. If that is granted, all else follows." -- George Orwell, Nineteen Eighty-Four